

LA GRAN COMEDIA, ANTIOCO Y SELEVCO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Antioco Principe. (S) Seleuco Rey de Syria. (S) Afrea Dama.
Estratonica Reyna. (S) Nicamor. (S) Epiſtrato.
Luquete gracioso. (S) Fioreta criada. (S) Muficos.

(1) JORNADA PRIMERA (S)

Suena ruido de tempeſtad, y ſalen Antioco, y Luquete de camino.

Ant. Terrible tempeſtad: valgame el Cielo!

Luq. Si hará que todo ſe nos viene abajo,
a alguna claraboya de èl apelo,
o a vn poco, para hechar por el atajo.

Ant. Luquete? *Luq.* Gran ſenor.

Ant. Toda mi gente

en duda ſe ha perdido.

Luq. No, otros ſi, que ellos ſe han acogido;
ierèmos los perdidos ſolamente;

pues aqui el Cielo, aunq̃ nos coge lejos,
tratandonos eſtà como abadejos.

Vive el Cielo que quando conſidero

que Antioco eres tu el hijo primero
de Seleuco, à quien Siria cediò el mãdo,

y que aqui co no yo, te eſtas mojando,
y aun mas; porq̃ mi capa toſca, y baſta,

algo mas tarde el agua la contraſta,
que la tuya delgada, y guarnecida;

caigo en lo que ſon honras deſta vida.

Todo es mentir, à mi pobreça apelo,
que aqueſta burda capa en q̃ me fundo,

tiene menos adorno para el mundo,
pero mas reſiſtencia para el Cielo.

Ant. Dizes verdad. *Luq.* Y como q̃ la digo,
la experiencia, ſenor, es ſiel teſtigo:

es mas que ver, que al labrador tencillo,
al Sol, èl Julio en el ardiente ſeſta,

acotando las mu las deſde el trillo,

trinchar la parva de hazes deſcompueſta,

y deſpreciando al Sol, amontonarla,

y quando el ayre corre, desnudarla,

con la horca ganchoſa contra el viento,

que la ligera paja lleva à vn lado,

y del peſado grano, que haze aſſiento

le dexa vn rubio pez amontonado,

ſin que le ofenda el Sol; ſino es que vea

que le va antes que acabe ſu tarea?

Pues ſi al campo va vn Principe, ſeguido

dè cavalios, carroças, y criados,

de tantas atenciones aſſiſtido,

reverencias, liſonjas, y cuydados:

atreveralè à eſtar con muchos miedos

vn quarto de hora al Sol? q̃ ſi dos Credo

le dà en la bola, quando el colodrillo

no le caladre agudo vn tabardillo,

porque fueron ſus rayos mas cortefes,

ſienq̃ xaqueca para treinta meſes.

Hartale vn labrador (de regla falto)

de ajos, migas, pepinès, y tomate

y brinca treinta pies de ſolo vn ſa,

tiembla vn ſenor de aqueſtos diſpar,

y ſolo por templança dà à ſu muela

pollas, capones, y agua de canela

y ſi paſſa vn arroyo algo arrojado

del ſaico, à caſa va deſuenciado.

Ha ſenor, que el ſer pobre en eſta vida

es mas riqueza, y menos conocida.

NA 1091532
S. 51601
NA 1091532

Ant. Luquete, moral vienes:

Luq. He me hartado
de moras oy, y me han moralizado.

Ant. Deite monte al abrigo esperaremos
al día. *Luq.* Aquí la noche passàrèmos,
aunque poco del agua defendidos.

Ant. Aquí es fuerça quedarnos detenidos,
porque el termino es este señalado,
dónde à la Reyna he de encontrar.

Luq. Que ha dado
tu padre en ser marido,
porque ya cinquenta años que ha vivido,
de tres mugeres ha arrastrado el luto,
y aun no de la tercera el llanto enjuto
se casa con la quarta.

Y si como à las otras esta enfarta,
lo a de hazer cò la quinta, y la requinta,
con que puede, si así el naype le pinta,
para cantar de todas los placeres,
hazer vna guitarra de mugeres;
y porque en la alusió nada me muerdas,
esto será porque ellas fueron cuerdas.

Ant. En ninguna eleccion mi padre ha sido
mas atento que en esta, pues ha vnido
con su poder otro, no menos grande,
para que el Asia mande,
pues porque todo su valor la rija,
casa con Estatonica su hija

el Rey, con que será el mas poderoso
del Imperio Oriental.

Luq. Pues mas glorioso,
casandote con ella, no quedava,
pues el mitino trofeo en ti lograva,
sin la desproporcion de su edad vieja,
aviendo vn inçço con que hazer pareja?

Ant. A mi me casa con mi prima. Aftrea,
no quiera el Cielo que mi amor lo vea,
que mi vida será desesperada:

la sombra de mi error idolatrada!
Desde que el pincel redió à mis ojos,
vivo de penas, y de enojos:

Aftrea en fin ya la ofreció mi mano,
de esto debe alfer hija de su hermano.
¿porquè por la Reyna à ti te embia?

¿ver si acaso mi melancolia,
por diversas tierras, se divierte.

Luq. Quando la fama de la Reyna accierte,
cuya hermosura ignata con su buelo,
no te embia à ver tierra, sino Cielo.

Ant. Por ver si es como dize su hermosura;
nunca ver he querido tu retrato.

Luq. Si lifonja no fue del princel grato,
en manos de tu padre su pintura
he visto.

Ant. Y tus facciones son tan bellas?

Luq. Con sus ojos son hongos las estrellas;

Dentro Nic. Azia el monte guid.

Otros. Por la ladera.

Ant. Mas què voces son estas?

Luq. Malo. *Ant.* Espèra,
si es acaso mi gente
que me busca?

Luq. No es, porque de enfrente
viene el tropel que escucho,
que aunque yo no lo veo, suena mucho.

Dent. Nic. Este abrigo tenemos hasta el dia,

Luq. Quien serán?

Ant. Que es la Reyna he imaginado:
pues si esta noche aqui llegar debia,
y lo mismo que a mi les ha passado,
como el caso es restigo,
fuerça es que tomen este mismo abrigo.

Luq. Tate, la Reyna es.

Ant. De què lo infieres?

Luq. Del mucho ruido q hazè las mugeres,

Ant. En què hazen ruido?

Luq. Con sus pompas vanas,
y aun esso andan ya como campanas.

Dent. Nic. Aquí puede apearse V. Alteza.

Ant. La Reyna es. *Luq.* Apearse vna belleza
Salen la Reyna, y Damas de camino, y Nica-
nor, y todos los criados que pudieren.

Nic. Aquí puede tu Alteza retirarte,
hasta que el Cielo llegue à ferenarse
de tanta tempestad.

Reyn. Què obscura noche!

Lu. Yo solo por el ruido he visto el coche.

Ant. Aquí, aunque no le encuentre cò la vista
tiene ya vuestra Alteza quien le aisista.

Reyn. Quien es?

Ant. Quien como hijo venturoso,
de vuestra mano el trinfo generoso,
à vuestros pies espera.

Reyn. Quien fois dudo.

Luq. Manos, y pies, entrada de menudo.

Ant. Antiocho soy, señora.

Reyn. Vuestra Alteza
llegue à mis braços, pues, y à esta estrañez:
culpa.

culpe à la obscuridad, y al accidente;
que avèr sobrenido de repente,
à entrambos nos disculpa: como viene
Vuestra Alteza?

Ant. De hallaros deseoso,
y de alguu daño vuestro temeroso
con la noche.

Reyn. Ya en vos assegurada,
buena vengo, aunque della fatigada.

Ant. El parabien le doy à mi deseo.

Luq. Pues ha bebido el Cura, venga à reo.

Reyn. Y quien sois vos?

Luq. Quien por mayor indicio,
en la taza del Rey tiene su oficio.

Reyn. Pues sois vos su Copero?

Luq. Yo per la falda tomo mi sombrero,
que no soy yo valiente de la sopa,
para andarle tomando por la copa.

Reyn. Pues quien sois?

Luq. En su taza à mi me mete,
porque es goloso, y bebe con Luquete.

Reyn. Yo os conocerè de aqui adelante.

Luq. Demonios sois, cubroume al instante.

Nic. Mientras à buscar vamos el camino,
por ver si ay algun pueblo aqui vezino,
en este seno, que este monte abriga,
puede con mas reparo à la fatiga
del temporal estar se V. Alteza. *Vas.*

Ant. Hazed la diligencia con presteza,
y entre tanto que alvergue mas decente:
os dexà prevenir este accidente,
que la cabada gruta destas peñas
alli os ofrecen sus confusas señas
asiento. *Reyn.* Si à los dos no os le permite,
mi deseo, señor, por vos le admite.

Ant. Ya los favores que espero
de vos, señora, recibo.

*Sientanse los dos en unos asientos de peña:
fingida, que avrà en el teatro, y las da-
mas en el suelo, y Luquete topa
con Flora.*

Luq. Vamonos todos sentando.

Flo. Quien và? *Lu.* Preguante quedito,
sin duda es esta la gula
que tienta por los hozicos:
quien es Vña? *Flo.* Mas baxo.

Luq. Mondonga? *Fl.* Mas vn poquito.

Luq. Camara? *Flo.* No gaito ayudas.

Luq. No ay en Palacio otro oficio

de damas: es sabandija
de àzia enanos, ò negrillos?

Flor. Soy el placer de la Reyna.

Luq. Dama placer: tal no he visto.

Flor. Digo que soy el placer.

Luq. Te avrás acaso salido
de vn Auto Sacramental:
pero segun lo que has dicho,
mi profesion confriendo,
conmigo frías. *Flor.* No friso.

Luq. Pues porquè? *Fl.* Porq̃ yo túdo,

Luq. Conmigo ocioso es tu oficio,
porque tengo poco peso.

Flo. Ya veo que eres raído.

Luq. Como capa de Fidalgo,
y dexando el apellido:

como es tu gracia? *Flo.* Eloreta.

Luq. Cortada. *Flor.* Juguèmos limpio:
y la tuya? *Luq.* Yo, girada.

Flo. Buena và la dança. *Luq.* Embido
vn poço de galanteo.

Flo. Mi resto, y demos principio.

Luq. Pues tomemoslo de asiento,
que yo he de quererte vn siglo:

Reyn. Muy cuydadosa me traen
de vuestro mal los avisos,
porque de melancolia
passa ya, segun me han dicho.

Ant. Mi mal, señora, es tristeza.

Reyn. Si tiene causa, es preciso,
que ya no es melancolia.

Ant. Y causa, que en vuestro oido
tiene librado el remedio.

Reyn. Pues seguro es vuestro alivio,
dezid, en què puedo yo
lograr la dicha que estimo,
de poder daros remedio?

Ant. Solo del silencio mio
faldrán para vos mis penas,
con confianza que os pido,
de que sea su sepulcro
vuestro pecho. *Reyn.* Yo lo so.

Ant. Pues ya que vos me mandais,
lo que yo en vos solicito,
oid, señora, la causa.

Reyn. Ya mi atencion apercibo.

Ant. El Principe Arsenio, hermano
del Rey mi padre, y mi tio,
companero en sus victorias,

fue de las armas caudillo.
 Murió glorioso, quedando,
 porque no tuvo mas hijos,
 mi prima Astrea heredera
 de sus glorias, y su brio.
 Viendo mi padre la deuda
 de la sangre y los servicios,
 que en dilatar sus estados
 debió à hermano tan amigo.
 Por cumplir la obligacion
 de su hermano, y de sí mismo,
 resolvió hazerla mi esposa,
 à costa de mi martirio:
 No porque este casamiento
 fuese contra mi alvedrio,
 porque yo la mirè siempre
 sin averfion, ni cariño.
 Ni porque à mis ojos nunca
 tuviesse en tallo, ò estillo
 desproporcion la hermosura,
 ò defayres el aliño.
 Ni sin amor la mirava,
 ni con el que siempre ha avido,
 en dos que se criaron juntos
 en linage de cariño;
 Si aunque es amar, no es querer,
 que en el querer es preciso
 que aya deseo, y amores,
 sin deseo, ay infinitos.
 Y este amor, que en el querer
 se haze del otro distinto,
 es hijo de admiracion;
 porque quantos han querido,
 es porque vn sugeto vieron,
 donde hallaron por distinto
 una proporcion igual
 à su genio, y sus sentidos,
 que nunca vieron en otro,
 y esta admiracion los hizo
 entregar la voluntad:
 Mas dos, que siépre se hã visto,
 como incapaces estàn
 à esta admiracion que digo,
 aunque se aman, no se quieren,
 que es efecto muy distinto,
 el quererse con deseo,
 ò el amarse con cariño.
 Yo, pues, con mi prima Astrea
 en vn estado indeciso,

ni de amar ni aborrecer,
 hallè siempre mi alvedrio.
 Hasta que vn dia, à mi mano,
 acaso vn retrato vino;
 que guardò por su hermosura,
 curioso vn criado mio.
 Hallòle entre los despojos
 de vna batalla, perdido,
 de dueño ignorado, siendo
 tambien ignorado el mismo.
 Puso el pincel à mis ojos
 vn rostro tan peregrino,
 q̄ aunque cabe en mi memoria,
 no cabe en los labios mios.
 Desde que vi esse retrato,
 aquèl agrado indeciso,
 que tenia con mi prima,
 se trocò todo en desvio;
 porque como la mirava
 como à estorvo de mi alivio,
 luego mi temor la puso
 la mascara de enemigo.
 De secreto, mi cuydado,
 varias diligencias hizo,
 remitiendo à varias partes
 la copia deste prodigio;
 por si acaso de su dueño,
 los ojos, ò los oidos
 de los que andan varias tierras,
 me pudiesen dar indicio:
 mas todas fueron en vano,
 y yo mas inadvertido;
 q̄ à vn Sol, de sòbras cubierto,
 nadie pudo averle visto.
 Con quitarme la esperanza,
 lleguè à perder el sentido,
 quanto perdi en la razon,
 creció mi amor en delirio;
 que es el amor como el arbol
 à quien quitan lo florido,
 y cortandole las ramas
 fortalecen su principio.
 Tomava el retrato à solas,
 y hablando con el sin juyzio,
 del no responderme ingrato
 le arguia en el delito.
 Ojos hermosos, dezia,
 para matarme tan vivos,
 como no veis lo que lloro,

¿Estais mirando los míos?
 Si mi fineza os merece
 piedad, porquè estais esquivos?
 fino veis, porquè mirais?
 si mirais, como sois tibios?
 Hablame, hermoso milagro,
 que aunque sin alma te miro,
 la que me has quitado à mi,
 puede servir este oficio.
 Con la vida que me quitas,
 ni tu vives, ni yo vivo;
 si mi vida no aprovechas,
 para que has hecho el delito?
 Pero si yo te la he dado,
 culparte es ciego delirio,
 que no es en ti tyrania,
 lo que es en mi sacrificio.
 Mas si te la di, agradece:
 y si te falta el sentido,
 hablame con esse aliento,
 que te estoy dando en suspiros.
 Y sino puedes, què espero?
 que bien en ti solícito,
 si eres capaz de mi daño,
 y incapaz del beneficio?
 Pero el dolor de no hablarme
 me embuelves en vn alivio,
 q̄ aunque favor no me has hecho
 tampoco me has ofendido.
 Lo ignorado de mi mal
 despertò sus incentivos,
 en el amor de mi padre,
 mas tèmor de mi peligro.
 Y no hallando en mi dolencia
 mas señas, ni mas indicios,
 que de vna melancolia
 interpuesta en parafismos,
 vieron que el mejor remedio
 era, que el tiempo remisso
 hiziesse en mi mal la cura
 que suele hazer el olvido;
 y aun tiempo se suspendieron
 mis bodas, y mi peligro,
 porque cesò la violencia,
 pero no el incendio mio.
 A este tiempo quiso el Cielo,
 ò mi ventura lo quiso,
 que lograsse el Rey mi padre
 el acierto de elegiros;

y hasta llegar à su Corte,
 para tan largo camino,
 el veniros à servir
 fiò del cuydado mio.
 Viendome yo en esta dicha,
 y aviendome ya traydo
 vuestra fama la noticia
 del discurso peregrino,
 que os ilustra, les di luego
 albricias à mis sentidos;
 porque luego me ofreciò
 mi misma pena el arbitrio
 de daros yo parte della,
 pues vos podeis fer mi alivio.
 Mi dolor, señora, es verme,
 que estando, como os he dicho,
 me manden dar à otro dueño
 lo que no tengo por fino.
 El alivio que yo espero,
 de vuestro ingenio divino,
 es dilatarme esta muerte,
 que aun temida no resisto.
 Vuestros prudentes alhagos,
 vuestros discretos cariños
 podrán solo con mi padre
 revocarme este peligro.
 Suspendase mi desdicha,
 hasta que el cruel destino
 se temple en la tirania
 de su violencia conmigo,
 ò halle yo el dueño que adoro,
 ò se enmiende mi delirio,
 ò se acabe la esperança,
 ò me remedie el olvido,
 ò mi ceguedad conozca,
 y à no tener otro alivio,
 ò muera yo de infeliz,
 que es el remedio mas fixo.

Reyn. Admirada os he escuchado,
 y antes q̄ os responda, os pido,
 que me digais el retrato
 donde le teneis. *Ant.* Conmigo.

Rein. Lo q̄ à admiración me mueve,
 no es el averos rendido
 à amar vna copia muda,
 quando su sombra es preciso,
 que os refiera à la memoria
 el sugeto peregrino,
 que ella es esta retratando.

Y ya en el mundo està visto
amor tan ciego, y tan loco
que bien à vna estatua quiso,
sin resistirle à sugeto,
siendo barbaro delirio,
pues contra naturaleza
quiso bien à vn marmol frio:
lo que me admira, es que traiga
vuestro coraçon consigo,
el alimento del daño,
quando ignorais el camino
del remedio, porque acafo,
pues no le aveis conocido,
puede ser muerta esta Dama,
ò calada, que es lo mismo;
y en no prevenir el daño,
igualais el desatino
de querer bien à la estatua.
Y aora por respuesta os digo,
que en quanto à vuestro temor,
y folicitar su alivio,
correrà tan por mi cuenta;
que al vèr que lo folicitais,
pensais que vuestros cuidados
no son vuestros, sino mios;
mas esto ha de ser haziendo
vos vna cosa que os pido.

Ant. Què, señora? *Re.* Que me deis
à mi el retrato, no digo
para perderle, sino
que es el deposito mio
le tenga vuestra passion,
por no tener el peligro
de fomentar vuestro daño,
rà cerca que està en vos mismo.

Ant. Vn grã pesar me aveis hecho,
y vn grã favor. *Re.* Como ha sido?

Ant. El pesar es el pedirme
toda el alma con que vivo,
y el favor es, que sea tanto
lo que vos me aveis pedido,
por que veais la fineza
con que siempre he de servirlos;
esta, señora, es mi vida. *Dale el*

Rey. Yo la fineza os estimo *retrato.*

Lu. Muy largo vâ aquel coloquio,
y esto y por interrumpirlos,
por que hablan mil necedades.

Re. Pues sabes tu lo que han dicho?

Luq. Dize el Principe que el Rey
su padre como es tan rico,
tiene saçado recado
para cosa de treinta hijos;
y la Reyna dize, que ella
no trae tanto prevenido,
por que no puede parir
arriba de veinte y cinco,
y lo estàn regateando.

Dentro Nicanor.

Nic. Por delante de aquel risco
caminad. *Levántase.*

Reyn. Què ruido es este?

Luq. Como estamos retraidos,
aqui vienen à prendernos:
señores, què de Ministros!

Sale Nicanor. A la falda deste monte
vn pequeño pueblo he visto,
de donde à guitars vienen,
ya de luzes prevenidos,
sus rusticos moradores.

Luq. Y vsted acafo ha sabido
si avrà camas para todos?

Nic. Solo està ya prevenido
à las Altezas alvergue,
por que es de pocos vezinos.

Luq. Y para nuestras baxezas,
señor Furriel? *Nic.* No le ha auido:

Luq. Pues yo he de dormir en cama,
ò echarè por estos trigos.

Det. Viva nuestra Reyna. *Todos.* Viva:
Salen dos Villanos con teas encendidas.

Nic. Azia acá llegad amigo.

1. Viva su merced mil años.

2. Effen, Pasqual, es poquito,
viva como mi muger.

Luq. Bravas hachas han traído:
son, pues, de la Cofradia?

1. No señor, que son de pino.

Ant. Valgame el Cielo! què veo?
mi muerte en la Reyna he visto.

Reyn. El Principe es muy galan:
mas Cielos, què es lo que miro!
mi retrato es el que veo;
ya es mas terrible el peligro,
toda me ha cubierto vn yelo,
el Principe ha enmudecido,
y yo de verle tambien.

Luq. Señores, vamo, camino:

¿què es esto? acaso està aqui enterrado algun Judio?
 oygá. *Flo.* El Principe, y la Reyna se han quedado suspendidos.

Luz. Son figuras de tapiz, que en la accion que están texidos se quedaron para siempre?

A señor. *Ant.* Cielos Divinos, la Reyna ha visto el retrato, y ningun medio apercibo para enmendar este yerro.

Reyn. No mi turbacion de indicio de las dudas en que estoy.

Vamos, señor. *Ant.* Yo os suplico, señora. *Reyn.* ¿què me pedis?

Ant. Yo, señora, nada os pido, sino que à mi, porque vos.

Rey. ¿què dezis?

Ant. Ya no lo he dicho?

Rey. No os entiendo. *Ant.* Yo tãpoco.

Rey. Pues què os turba? *Ant.* Vn yerro q̃ agora, señora, me acuerdo (mio, de que no avia traido el retrato, que os dezia, porque le dexè escondido, y esse que os di es vno vuestro; que el ponerme yo en camino para venirme à buscaros, me diò mi padre advertido, para que yo os conociera, y así, señora os suplico, que me lo bolvais à mi.

Rey. Pues si esso, Principe, ha sido, ya que os le ha dado mi esposo, yo he de bolversele à el mismo.

Ant. Ya en mi mal no ay mas remedio que morir. *Re.* No entráis conmigo?

Ant. Si señora; pero antes que no le bolvais os pido esse retrato à mi padre.

Reyn. Pues porquè?

Ant. Porque es preciso, que no guardarle, parezca poca fineza de hijo.

Reyn. Antes esta es mas fineza.

Ant. Pero es yerro repetido.

Reyn. Luego aveis hecho otro yerro?

Ant. Si, mas fue de mi destino.

Reyn. Y en què errasteis? *Ant.* No lo sé.

Rey. Vamos, Principe. *Ant.* Ya os sigo.

Re. ¿què mal principio que llevola p.

Ant. A què mal fin me encaminol à p.

Vanse, y salen acompañamiento el Rey,

Astrea, y Eristrato viejo.

Sel. Como el parabien, Astrea no me dàs del bien que espero, pues si ay dicha que se crea, que he de ver oy considero quanto el coraçon desea.

De mi esposa enamorado estoy, por la celestial imagen que me ha embiado: mira si esto hizo el traslado, què harà oy el original?

Ast. Tu Alteza goze, señor, mil siglos de su belleza, que en mi continuo dolor, de mi afligida tristeza ha ocasionado el error.

S. Pues tu tristeza, de què?

Ast. De que te aya escrito à ti

el Principe, como sè, sin acordarse de mi, y sin hablarme se fue.

De que su melancolia; como mi pena, es testigo, pues en su rostro lo via,

otra causa no tenia mas que el casarle con migo.

Vn desvio, gran señor, quãdo està embuelto en rezelos

no le disfraça el dolor, porque aũque es ciego el amor, tambien son linceos los zelos.

Yo en efecto he conocido que el Principe me aborrece: fuerza de mi estrella ha sido,

que esta culpa no merece vengança, ni yo la pido:

que aunque fuera obligacion el querirme con lealtad,

por la sangre, y por la vnion, lo que es solo voluntad

ninguna nãze de razon:

quando no ay oposicion,

la razon; harà su empleo, mas si falta inclinacion,

el que quiere por razon,

quiere

quiesse contra su deseo;
y no es justo que yo entregue
mi pecho à tan dures lazos,
que quando à pedir los llegue,
me dè la deuda los braços,
y el coraçon me los niegue.
Eso es, señor, lo que siento,
y lo que es en la verdad;
porque yo tener no intentos,
ni conmigo pensamiento,
ni contigo voluntad.

Sel. Justa era tu quexa ya.
à ser cierta tu sospecha,
mas en todo errada vâ,
que vna voluntad està
de imaginaciones hecha.
Yo sè que el Príncipe, Astrea,
como yo, te quiere à ti:
yo harè que tu esposa sea,
y porque tu amor lo crea,
ferà quando llegue aqui.
Y creed que yo no lo hiziera,
à entender que esse delden
tu gusto en algo ofendiera.

Ast. Como esso me està tambien
lo creo, mas no lo espera.

Se. Esto hazen las voluntades,
que aun yo esperandolos oy,
sin rezelar novedades,
sè que han de venir, y estoy
poniendo dificultades,
Tu, Erisitrato, que fuiste
mas sabio que la experiencia,
pues sus afectos venciste,
y à Aristoteles bebiste
el espíritu, y la ciencia;
y para mas gloria mia,
y aplauso de tu persona,
le pedi à Alexandro vn dia,
que à trueco de vna Corona
me diessè tu compañía,
pues de amor tanto alcançaste,
y de su llama amorosa
tanto al ardor te entregaste,
que vna Ciudad despreciaсте
por casarte con tu esposa:
de que tienes entendido,
que nace este temor necio
al deseo siempre vnido.

Erisi. Señor, de hazer mucho aprecio
de aquello que se ha querido;
el afecto es natural,
no avrà cosa que imagines
que no tenga fin igual;
porque por inciertos fines
todo en el mundo es mortal;
y el que algun bien llega à amar,
aun que le juzgè por cierto,
siempre es fuerza que ha de estar
temiendo aquel fin incierto
q̄ le puede quitar. *Sale Luquete.*

Luq. Ya es forzoso que me debas
albrizias deste sucesso.

Se. Yo las mado. *L.* Y no mas de esso?
Tambien yo mando las nuevas.

Sel. Todos tu voz esperamos,
di, que seguras estàn.

Luq. Bien sè que lo e taràn,
mas tengamos, y tengamos.

Sel. No fias de mi persona?

Luq. No es abonada al entrego:

Se. Porque? *Luq.* Porque no eres lego.

Sel. Como no? *Luq.* Eres de corona?

Sel. Soy escafo? *Luq.* No diràn
de Seleuco, esso, aun por chiste,
porque eres Rey, y antes fuiste
de Alexandro Capitan;
mas quando esto à oir te llego,
porque no dudes de mi,
tengo de fiar de ti,

aunque me lo pagues luego.

La Reyna, si por quien soy,

por llegar presto à tu lado

desde ayer ha caminado

casi vna legua hasta oy.

Y del gozo apresurada,

para no perder la noche,

la mitad vino en vn coche,

y la otra mitad sentada.

A Palacio en pompa vfana,

pienso que ya llegaràn,

mas no es que aun no la han

registrado en la Aduana.

Sel. Registrado? *Luq.* Es desatinos,

pues no es, señor, demasiado,

que andè con mucho cuydado,

el Atrendador del vino.

Sel. El Príncipe como viene?

Zuq Callar quise estas noticias
hasta empuñar las albricias,
porque es la hijada que tiene.

Sel. Qué dize? *Zuq.* Que viene aquí
de tu mal tan affligido,
que ponerse no ha podido
nunca à cavallo. *Sel.* Ay de mí!

Zuq. Mas èl, señor, no es muy lerdo,
yo en mis discursos lo hallo,
que no se ha puesto à cavallo
por no aventurar lo cuerdo.

Sel. Tan malo està? *Zuq.* Es tan cruel
su mal; mas dexolo à vn lado,
porque yo soy muy honrado,
y no quiero hablar mal d'èl.

Sel. Callar no era mas seguro?
todo el placer me ha borrado.

Zuq. Como tu bebias agüado,
te matará el placer puro.

Erisist. Solo es miq este pesar,
pues soy quien pierde el placer.

Sel. Tu Erisistrato has de ser
quien esto ha de remediar,
porque no vivirè yo,
si el Principe à morir llega.

Zuq. Al Medico se le entrega?
pues el Principe bolò.

Dentro. Viva nuestra Reyna, viva.

Zuq. La Reyna llega, señor.

Sel. Al lado deste dolor,
ya no ay gusto que reciba. *(ms.)*

Sale. Antioco, la Reyna, Nicanor, y las da-

Ant. Ay de mí! que à morir vengo,
y ya es mi muerte precisa. *a p.*

Sel. Sea, señora, V. Alteza
à mi pecho bien venida,
para Reynar vitoriosa
en mi afecto mas que en Siria.
Deme su mano. *Reyn.* En mis bra-
señor, el alma reciba *(cos.)*
el parabien, que à mi suerte
le debo dar esta dicha.

Ant. Cielos, yo effoy sin sentido? *a p.*
no es possible que reprima
este dolor: à tus pies,
señor, la obediencia mia
pide. *Sel.* Hijo, llega à mis braços;
como vienes? *Ant.* A tu vista
se ha rendido, gran señor,
todo el dolor que traia.

Sel. Qué buena nueva me has dado?
ya es entera la alegría
que tengo en ver à mi esposa,
que solamente tu vida
me pudiera dar cuydado
que me turbasse esta dicha.
Llegad, señora, à sentaros;
dónde, como esposa mia,
à besar la mano os lleguen
los que es fuerça que os asistían.

Reyn. Esto es ley de mi destino,
aunque el alma lo resista,
mi obligacion le obedece:
fuera locas fantasias;
y si os aveis de quedar
en pensamientos, y enigmas,
desde aqui se lleve el viento
lo que solo el vièro anima. *Sièta se.*

Sel. Besad la mano à la Reyna.

Zuq. Ahora aqui se registran
las necesidades caferas:
si teneis gana de rifa,
oí las que van diziendo
los que las traen prevenidas.

Astr. Yo la primera he de ser
que obligacion tan precisa
cumpla: à vuestras Reales pláticas.

Sel. Es Astrea mi sobrina,
y esposa ya de mi hijo.

Reyn. A ser yo capaz de embidia,
os la pudiera tener:
mas alma, donde caminas? *a p.*

Ant. Para esta accion solamente
le pido al Cielo la vida; *a p.*



Antiocho, y Seleuco.

tiempo os sobrara pesares
templad aqui la codicia!
Tres vezes la mano os beso,
primero por Reyna mia,
a quien juro el vassallaje,
que mi lealtad acredita:
Otra por esposa, y dueño
de mi padre, en quien se cifra;
y la tercera, es por ser:
mas ay de mi! en vano anima
mi estuerço la voz: yo muero:
señor, señor, mi desdicha
me mata. *Cae el Principe.*

Sel. Què tienes, hijo?

Ant. Morir, ya acabò mi vida.

Sel. Levantadte, acudid todos. *Levánt.*

Ant. Esta alma que sacrifica
mi dolor à mi silencio,
pido solo que reciba
la causa de mi dolor.

Reyn. Quien avrà que la resista?

Sel. Hijo Antiocho, què sientes?

Ant. Señor, el alma partida
de vn puñal, que agudo passa
el coraçon. *Sel.* Mas no digas:
ay de mi! que infeliz soy,
pues la mayor alegria
me turba el mayor pesar.

Erisist. La mayor fuera la mia.

Sel. Erisistrato, què es esto?

Zuq. Mira, es dolor de tripas,
que yo dirè vnas palabras
que aprendi. *Flor.* Donde?

Zuq. En Etquivias.

Erisist. Señor, todas las señales
e causas mortales indican.

Zuq. Pues si suelta el judicante,
no ay Principe en quatro dias.

Sel. Señora, entre este pesar
no caben las alegrías
de vuestras bodas; y así
os suplico, que à esta dicha

permitais la suspension
de esperar su mejoría,
porque no me halleis mezcladas
en lagrimas las caricias.

Reyn. Yo, señor, sin alvedrio
estoy con vos, y sin vida.
Como dura en mi este afecto? à p.
mas aunque mas le reprima,
lo que es mio, es el decoro,
que la inclinacion no es mia.

Sel. Venid, pues, à vuestro quarto,
vosotros todos aprisa
llevad al Principe al fuyo.

Ant. Muera en èl mi fantasia.

Reyn. Pare aqui mi pentamiento.

Ant. Pues fue sin mi mal nacida.

Reyn. Pues fue sin mi ocasionado.

Ant. Y el silencio. *Reyn.* Y la fatiga.

Ant. Me sepulte. *Reyn.* Me atorimete.

Ant. Què cruel muerte!

Reyn. Què desdicha! *Vanf.*

Flor. Què mal es este, Luquete,
què tiene el Principe? *Luzq.* Amiga,
yo presumo que està malo
de harrarle de golosinas. *Vanf.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Seleuco, Luquete, y acompa-
ñamiento.*

Zuq. Señor, yo no he de asistir
mas al Principe. *Sel.* Porquè?

Zuq. Porque lo que gusto fue,
ya no se puede sufrir.

Sel. Què dizes? pues quando viste
què el Principe se divierte
con tus donayres, desuerte
que por ti su mal resiste,
faltat quierres, y en vn mal,
que por puntos empeora,
y critica es, qualquier hora
de su accidente mortal?
Nunca le faltes de aqui.

Zuq. Gran cosa es ser menester:

mas

mas que infeliz ha de ser
quien me ha menester à mi.

Yo, señor, no faltaria,
mas harto ya de reir,
destos Dototes sufrir
no puedo la boberia,
porque yo, señor, no sè
donde ay tanto desatino
como dizen de continuo.

Sel. En què? *Luz.* Yo te lo dirè:

Entran todos de consumo,
y el pulso le van tomando,
y las cejas arqueando
estuvo dos horas vno.
A este, que mas se atribula,
preguntè, què ay? respondiò:
no lo alcanço, y dixè yo:
pues pique mas à la mula.

Franciose, y torciò el hozico,
y yo para rematarle,
dixè: como ha de alcançarle
si và tras èl vn borrico?

Otro llega, el pulso toca,
y se rasca de admirado,
y tras de averse rascado,
le mete el dedo en la boca.

Otro à la orina se apresta,
y à gestos interrumpido,
mirò, y dixò: nõ ha cozido;
dixè yo: Es día de fiesta?

Y viendo su desatino,
para otra vez que viniera,
escondiendo la vasera,
al orinal echè vino.

Como el vino era Real,
de mosquitos se llenò:
vino èl luego, y le pidiò,
y tomando el orinal,
suspenso saliva traga.

Viendo en èl ranro mosquito,
y acordandose de Egipto,
dixò: A queste mal es plaga.

Medico tan moscatel,
(dixè yo) à què viene aqui,
si esto ignora? y me bebi
la plaga delante dèl.

Pero no es nada, la orina,
con verlos hechos Orates.
en junta, mas disparates
no dixo Juan de la Encina.

Juntanse todos, y luego,
sobre si el pulso indicò,
si ay fiebre en la arteria, ò nõ,
se hazen pedazos en Griego.

Lo que vno habla, otro trabuca,
y quando arde la opinion,
otro empara la question,
con que todo lo bazuca.

Crecen los gritos atrozes,
y quando anda el morbo insano,
otro, medio Cirujano,
se arrima al que dà mas voces.

Otro calla, y dà atencion,
otro no es contra ninguno,
todo lo aprueba; y si alguno
sale con vna opinion,
èl dize, pefe, ò no pefe,
yo soy de esse parecer.

Dize otro, no puede ser,
y dize: Tambien soy de effos;
y quando por varios modos
los cascos se estàn quebrando,
el que no habla està callando
mas desatinos que todos.

Y despues que à troche, y mochig,
se han hartado de gritar,
lo que resulta es mandar,
que nõ cene a questa noche.

Yo dixè à gritos: Señores,
pues estàr malo es pecar;
sois, mandandole ayunar,
Medicos, ò Confesores?
Vive el Cielo que si fias
si mal de mi tojamente,

te he de dar sin accidente
al Principe en quatro dias.
Y si pretendes que el gane
salud, ha de ser, si vienen
mandando, que ellos no cenen
hasta que el Principe sane.

Sel. Con la vulgar opinion
los Medicos tratas mal;
quando la causa es mortal,
vanos los remedios son.
Aunque mas los culpés, ellos
son el norte de la vida,
y no ay en qualquier caida
mas alivio que tenerlos.
Dudar fuera de fatino,
que yerran, como acontece;
mas tambien el que adolece
tiene el yerro por delito.
Y el Medico mas liviano,
que ha estudiado esta Doctrina,
sabe mas de medicina,
que el mas docto Cortesano.
Con que yo llego à creer,
que mas daño ha de causar
sin su consejo acertar,
que errar por su parecer.

Zuq. Que matan los mas es cierto?

Sel. De donde se ha de inferir?

Zuq. Pues quien nos lo ha de dezir,
si no puede hablar el muerto?
Echa vn vando à los que fueren
muertos desde oy sin herida,
en que pena de la vida
digan de lo que se mueren;
mas el sale, y lo sabrás,
del proto valiente aquí.

Sel. Porque le llamas así?

Zuq. Porque es el que mata mas.

Sale Erifistrato.

Sel. Qué ay amigo? en mi dolor
tu vista espera el deseo,
que yo al Principe no veo,

por no aumentar mi temor.
Dáme alivio de algun modo;
que mi vida solamente
de tu voz está pendiente.

Zuq. Y de su receta, y todo.

Erifist. Señor, todo mi desvelo
à esta atencion he aplicado,
y lo que halla mi cuydado
es consuelo, y no es consuelo;

Sel. Como es posible? *Zuq.* Dirlo?
El llegar vno à enterrar
su muger sin heredar,
es consuelo, y no es consuelo.

Erifist. El Principe no ha tenido
corporal enfermedad.

Zuq. Esto, señor, es verdad:
yo à los Medicos he oido
hablar del mal que tenia,
y dezian, ernia, insania,
crisis, pleura, dericramia,
pulva, hypocondrio, mania:
y despues he reparado,
que son nombres de demonios,
que son ciertos testimonios
de que el está endemoniado.

Erifist. Lo que el Principe padece
no es de causa material,
pasion del alma inmortal
es el mal de que adolece.
Conocida su querella,
remedio tendrá el dolor,
mas no es posible, señor,
remediarla sin sabella.

Sel. Pues qué cosa avrá à su mano
dificil, ò inaccesible?

Erifist. Algun antojo imposible;
ò algun deseo inhumano:
con mil exemplos tropiezo
de historia. *Zuq.* Es cola asentada;
no le le antojo à vna preñada
morderle à vn Frayle el pescueço?

Erifist. Discurrir en confusion,

Es admentar los temores,
y diremos mil errores,
sin mas cierta informacion.
Yo, señor, he prevenido
vn medio, para saber
la pafsion que puede ser.

Sel. Erisitrato, tu has sido
de quien mi vida he tiado,
y de quien aora fia
el alma el aliento mio
que es mi hijo : Enamorado
de mi esposa estoy de fuerte,
que siempre es mas mi aficion,
porque con la privacion
se haze esta pafsion mas fuerte!
El mal del Principe es quien
del logro de amor me priva!
Si tu dispones que él viva,
me dàs lo que quiero bien.

Que à los dos cura tu mano,
tu misma gloria te acuerde,
à él la pena que pierde,
y à mi del gugo que gano.

Erisif. El Principe viene aqui.

Sel. Pues como se, ha levantado?

Erisif. Yo, señor, se lo he ordenado.

Sel. Yo salgo tanto de mi,
oyendo su triste quexa,
que aqui no me atrevo à estãra
cuyda tu de mi pesar,
que en él mi vida te dexa. *Vas.*

*Salen Musicos, el Principe arrimado à
vn criado, y sientanse en vna silla.*

Ant. Ay injusto, y triste amor!

Erisif. Como os vã, señor, de pena?

Ant. De mi mismo me enagena.

Luq. Es que te vende el Doctor.

Ant. No canteis, todo me affige:
ay coraçon, donde vãs!

Erisif. La musica es la que mas
aquesta pafsion corrige;
y assi, señor, os conviene

oir cantar : Este ha de ser
el medio para saber
que pafsion es la que tiene.

Ant. No cantan tono ninguno,
que divierta mi dolor.

Erisif. Pues variarlos, señor,
hasta que gusteis de alguno.

Luq. Effen en la eleccion consiste,
si lo quereis alegrar;
cantad. i. Què hemos de cantar?

Luq. Vn çarambeque muy triste.

Erisif. Entre vna, y otra cancion,
el Principe escogerà
la que mas gusto le dà.

Luq. Vaya algo de devocion.

Musica. Venid Pastores de Henares,
à mirar de Francelisa
dos Soles, que con sus luzes
amanece alegre el dia.

Ant. No es bueno esse, no profigas.

Luq. Y tiene razon : señores,
que han de venir los Pastores
que estãn allí haziendo migas,
tanto Pastor, ya es cansado.

Ant. Ni yo con ellos me alegro.

Luq. Suelten vn tonillo negro,
que aqueffe tono es bragado.

Erisif. Què es el que mejor os suena?

Ant. Ninguna letra han cantado
de vn amor desesperado.

Erisif. Sin duda es de amor su pena. *ap.*

Luq. Felitarda, y yo sabemos
vna letra de essa suerte.

Ant. Dila, pues. *Eri.* Indicio es fuerte;

Luq. Entre los dos la diremos.

Cantan. Coraçon ossado mio,
ya no sè que hazer con vos;
que vos quereis que yo quiera;
y no quiero querer yo.

Ant. Coraçon ossado mio,
yo no sè que hazer con vos;
pues siendo vno, somos dos,

entrevos, y mi alvedrio;
yo del riesgo me desvio,
y vuestra violencia no;
si la esperanza faltò,
querer que os siga, es quimera,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.

Bien dize, profeguid, pues.

Erisi. Efecto de amor ha sido, *á p.*
de quien su mal ha nacido,
ya la cura facil es.

Cant. Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor:
pues què fiarè del ageno,
si hallo infiel mi coraçon?

Ant. Conociendo el riesgo mio
me poneis en el mayor,
pues me llevais à vn amor,
de quien mi muerte aun no fio?
Sino muero del desvio,
me ha de matar la razon;
y quereis que mi passion
se precipite sin freno;
pues què fiarè del ageno,
si hallo infiel mi coraçon?

Erisi. Os divierte? *Ant.* En otra lid.
mas pena al discurso dan.

Erisi. Pues de cantar dexaràn.

Ant. No lo dexeis, profeguid.

Cant. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
si la callò no ay remedio,
si la digo no ay perdon.

Ant. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
dà dos sentencias amor,
que vna, y otra me condenaz:
el dezirla me enagena
de mi misma obligacion;
callar es muerte, y razon,
con que entre el daño, y el medio,
si la callò no ay remedio,

si la digo no ay perdon:
Pues què harè? hablar, y callar,
ni es remedio, ni es posible.

O mal tan fiero, y terrible,
que alivia el desesperar!

Dexadme, dexadme estàr
padeciendo este rigor,
si el alivio haze mayor
el mal que no tiene medio,
no me deis ningun remedio;
que mejor me està el dolor.

Erisi. Sin duda està enamorado *á p.*
de algun esquivo desden,
saber à quien quiere bien
falta solo à mi cuydado:
vna industria he discurrido,
con que saberlo es forçoso:
señor, en mal tan penoso.

Ant. Que no me hablais mas os pido,
dexadme, pues, de affligir,
que aunque à morirme condene,
yo sè que mi mal no tiene
mas remedio que morir:
dexadme à solas aqui.

Er. Ya me voy. *Vaj.* *Luq.* Fuerça serà,
pues en tu quarto entra ya
la Reyna à verte. *Ant.* Ay de mi!

Luq. Con tan buena compania
el dexarte no recelo.

Ant. La Reyna? valgame el Cielos!
quien dixiste que venia?

Luq. La Reyna. *Ant.* Mortal estoy!
tu nombre assombro me dà.

Luq. Y en tu quarto ha entrado ya.

Ant. Quien dizes q̄ entra? *Lu.* Ya voy,
la Reyna, señor: ay tal. *Ant.* No oia.

Luq. Por esto hablo yo gordo:
vive el Cielo, que estás sordo,
y no te entienden el mal.

Ant. Todo me ha cubierto vn hielo;
ni aun de mi valor me fio.

Luq. Què es esto? te ha dado frio?

Ant. Si, que es el frio recelo.
Zuq. Pues te dà? *Ant.* Cada mañana.
Zuq. Què es lo que dizes? señores,
 que ayà en el mundo Doctores
 q' ignoren esta terciã! *Ant.* Vere.
Zuq. Al Rey voy à dezillo:
 què ayan dudado el sanarle!
 vive Dios, que he de curarle
 yo con vnguento amarillo. *Vas.*
Ant. El Cielo me ha de valer,
 porque mi ardor no se vea.
Sale la Reyna, y Astrea.
Reyn. Què es lo què dizes, Astrea?
Astr. Què recelo entrarle à vèr,
 porque siempre que le veo
 de verme se affige mas.
Rey. Tu te lo presumiràs.
Ant. Detente injusto deseo.
Reyn. Principè? *Ant.* Señora mia?
 deme à besar V. Alteza
 à mi, que, à sus pies: turbada à p.
 el alma tengo, y la lengua.
Rey. Los braços, señor, os debo.
Ant. La mano os pedi, que en ellas
 yo no sè lo que me digo!
Rey. Què dezis? *Ant.* Todas mis venas
 discurre vn hielo: ay de mi! à p.
 como la misma belleza,
 que estando ausente me abraza,
 con su presencia me hiela?
 Digo, señora, que os debo.
Caesele el sombrero.
Rein. Què medezis? *Ant.* La obediècia
 à vuestros pies sacrificio.
Reyn. Y es el sombrero la ofrenda?
Ant. Pensè que era el coraçon.
Reyn. Tan poca es la diferencia?
Ant. Eitã del mismo color.
Reyn. Alcãdle. *Ant.* Mucho pesa
 lo que cayò à vuestros pies.
Alça el sombrero, y dexa los guantes.
Reyn. Mirad, que los guantes dexa

vuestro descuido en el suelo.
Ant. Por mas, señora, que quiera
 recoger las prendas, ya
 que à vuestros pies tengo puestas;
 avrà siempre otras en ellos.
Reyn. Recoged, Principe, aquellas,
 puesto que aora no ay otras.
Ant. Yo soy quien dezir pudiera
 mejor que vos, que no ay otras,
 pues soy quien està sin ellas.
Reyn. Mal hize en entrarle à vèr
 acompañada de Astrea, à p.
 que està el Principe muy ciego;
 sino es que lo estè mas ella;
 mas assì he de remediarlo.
 En vano dizes, Astrea,
 que el Principe no te quiere;
 pues le turba tu presencia.
Astr. Lo que le turba, señora,
 no es amor, sino violencia
 que en su pecho hazen mis ojos;
 y si amor, señora, fuera,
 ya huviera hablado conmigo.
 Mas sea amor, ò no sea,
 el agravio del desvío
 sobra ya para la quexa:
 y porque à mi sentimiento
 no ocasione mas ofensas
 mi imaginacion injusta,
 ya que dezis que lo es esta,
 el mejor remedio es irme:
 guarde Dios à V. Alteza. *Vas.*
Ant. Pues porquè se vã mi prima?
Reyn. Porque reparò discreta,
 en que no la aveis hablado.
Ant. Eita es la dicha primera
 que he logrado por callar.
Reyn. Luego el callar os condena?
Ant. A la muette me parezco.
Reyn. Què muerte, Principe, es essa?
Ant. Es vna muete, señora,
 que quando de mí se alexa,

aquella vida que passo,
es otra muerte mas fiera.

Rein. Aunque ya el Principe sabe, *a p.*

que yo sè fu mal, no sepa,
que yo le quiero saber;
y aunque el coraçon lo sienta,
dissimule mi decoro
contra mi naturaleza.

Principe, si vuestro mal
tan sin remedio os molesta,
vos os moris de rendido,
sin dar parte à la defensa.

No gaste todo en sentirle,
quien ningun alivio espera;
lo que le dà al sentimiento,
deselo à la resistencia.

Vos dezis, que padecis
la pena menor, tenedla,
que el temor de la que es mas,
puede ser alivio de essa.

El que pone al golpe el braço,
por defensa se contenta
con dar el braço al peligro,
por no arriesgar la cabeça.

Si vos os veis defendido,
de pena mayor, con essa
sufrid la herida del braço,
pues os logra vna defensa.

Sufrid Principe, sufrid,
que yo; mas tened violencias. *a p.*

Ant. Vos, señora, que sabis
de que linage es mi pena,
vos que teneis conocida,
como yo la causa de ella,

tan cuerda me persuadis,
que la sufia, y que la vença?
Es posible que os parece
tan facil la resistencia?

Reyn. Yo, Principe, no he tenido
de vuestro dolor mas señas,
de lo que vos me aveis dicho.

Ant. Tambien, señora, me niega.

vuestro rigor esse alivio?
tan atrevida es mi quexa,
que esse castigo merece?

No me veis morir con ella?
no me veis callar mi mal,
sin que otro alivio pretenda?
El morir de mi silencio
es tan inutil fineza,

que no os merece que aora
vuestra piedad me dixera:
Principe, si vuestras ansias
son hijas de vuestra estrella,
yo no soy quien la hizo injusta.

La mia os ha sido adversa?
Lo que ha dispuesto el destino,
no lo hizo la diligencia;

yo ya veo que os moris,
yà lo conozco, y me pesa
de no poder socorreros
quando os miro en la tormenta.

Esta es ley de mi decoro,
ni os puedo aliviar por ella,
ni aun licencia me permite
de agradeceros la pena:
sufrid, pues, y resistida,
ya que así el Cielo lo ordena;

y si es consuelo, tomad
el del pesar que me queda.
Que costa à vuestro decoro
este alivio le tuviera?

y perdiera algun blason,
por piadosa la entereza?
El alma por compasiva
dexaria de ser vuestra?
no os hiziera mas divina,
y à mi mas feliz me hiziera?

Mas si mi dolor no mueve,
mas vuestro rigor lo acierta;
dezid que ignorais la causa,
que aun en mi vida se abrevia.

Reyn. Tiene razon: mas que digo?
ay alma que te despenas!

Príncipe, con esse alivio;
 que en vuestro mal se remedia?

Ant. Lograrle aora, y vivir
 aquel rato que le oyera.

Reyn. Y despues? *Ant.* Penar callando.

Reyn. Luego no lo es?

Ant. Si, mas cessa.

Reyn. Pues de que sirve?

Ant. De alivio. *Reyn.* Para que?

Ant. Para que muera.

Reyn. No lo escusará el aliento?

Ant. No, porque es poca defensa.

Reyn. Y qual bastará? *Ant.* Ninguna.

Reyn. Luego era en vano?

Ant. No fiera. *Reyn.* Por que?

Ant. Porque consolara.

Re. Cómoelo, y morir? *Ant.* Es fuerza.

Reyn. Pues quien os mata?

Ant. El dolor. *Reyn.* Y en esto?

Ant. No ay resistencia.

Reyn. Puedo yo estorvarlo? *Ant.* No.

Reyn. Y vos? *Ant.* Yo no me atreviera.

Re. Y quien lo podrá? *Ant.* La muerte.

Re. Pues que remedio? *Ant.* Paciencia.

Reyn. Callad, Principe, callad,
 que al escuchar vuestra pena
 me obliga mas: Yo no sé
 lo que digo, y dar es fuerza
 con la nave en el escollo,
 si no recogo las velas:

Principe á Dios. *Ant.* Qué dezis?

así, señora, me dexa

vuestro rigor? *Reyn.* Es preciso.

Ant. Por qué? *Re.* Por qué estoy may cerca.

Ant. De que? *Reyn.* De mayor peligro.

Ant. Pues que en mi alivio se arriesga?

Reyn. El caçador, con industria,

para coger sin defensa

á los simples paxarillos,

finje vn arbol, y le llena

de la liga que los prendes

luego otros paxaros lleva.

que allí junto están cantando:

Los que descuidados buelan,

oyen la voz conocida,

y al tierno silvo se acercan,

pensando hallar compañía,

y en triste prision se quedan.

Vos sois como el caçador,

que el arbol de la fineza

teneis lleno de la liga

de amor que las almas ciega.

Llevais el llanto, el suspiro,

el dolor, y la tristeza,

que son tan dulces reclamos,

que llamarán á las piedras.

Yo soy la simple aveçilla,

que ignorando la cautela,

oygo su voz, muevo el buelo,

y ellos tristes se lamentan.

Yo los escucho piadosa,

ellos repiten la queja;

yo me acerco enternecida,

vos avivais su querrela,

yo voy á daros alivio,

vuestro coraçon me empeña,

yo ignoro el riesgo, èl me llama,

yo me abato, èl se lamenta,

yo le escucho, èl me enternece,

yo me detengo, èl se queja,

yo en efecto me despeño,

pues para que no se pierda,

lo que por perderse falta,

si ay algo que yo no sepa,

no ay mas remedio que huir,

porque quando yo este presa,

ni en vuestro dolor alivio,

ni en mi decoro ay enmienda. Vos.

Ant. Oíd, aguardad, señora:

así os vais? así me dexan

vuestros injustos rigores?

Ay de mí! ya titubea

la fabrica de la vida!

Lo que alentó su presencia,

es ya rendido de smayo:

no aguardaras, porque vieras,
que pues sin ti muero, es cierto,
que tu la vida me llevas?

Ola, criados, amigos: (Luquete,
ay de mi! Sale el Rey, Erisistrato, y

Sel. Acudid apieſta,
que llama el Principe: hijo?

Eriſt. Señor, que voces ſon eſtas?

Ant. Morir, ſeñor: yo me muero.

Sel. No te rindas à la pena,
hijo, que aun no eſtan mortal.

Luz. Señor, que eſ terciana aqueſta,
y el mal no le han entendido.

Eriſt. Qué dizes, necio? qué piéſas?

Luz. Viven los Cielos, que eſtava
con vn frio no ha hora, y media,
como vn braſero ſin lumbré.

Eriſt. Eſſo en el pulſo ſe viera:
eſte eſ vn mal interior,
que à la indicacion ſe niega.

Luz. Pues eſſo ſerà, que luego
ſe quieren ſalir viruelas.

Sel. Eriſtrato, ſi eſ cierto
lo que dizes que ſoſpechas,
yo he mandado, que à Palacio
oy todas las Damas vengan,
que puedan ſer en la Corte
aſſumpto de ſu triſteza,
para que èl las vea à todas.

Eriſt. Señor, con eſta cautela
ſe ha de conocer ſin duda
la que tal dolor le cueſta;
porque èl eſtá enamorado.

Sel. Pues como ſaberlo eſpera?

Eriſt. Todas han de ir vna à vna
paſſando por ſu preſencia:
y ſi eſ amor, y eſ de alguna
de las que paſſan, eſ fuerça
conocer en ſu ſemblante
la cauſa de ſu dolencia,
y qual mueve ſu cuydado:

Sel. Solo tu ingenio pudiera

hallar para conocerlo
tan peregrina agudeza.

Mas el Principe, eſ poſſible,
que amor tan diſcíl tenga,
que no pueda conſeguirle?

Hijo mio, conſidera,
que en tu amor eſtá mi vida
de tus alientos compueſta:
y que no avrá medio alguno
tan diſcíl, que no ſea
executado de mi,

ſi eſ remedio à tu dolencia.

Dime lo que ſientes hijo?

qué te aſſige? qué deſeas?

qué apetito te entriſteze?

qué penſamiento te inquieta?

Ant. Ay de mi, que aqueſte amor ap.

eſ lo que à callar me empena!

el reſpeto de mi padre

eſ quien los labios me ſella.

Pues, ſeñor, vos preſumis

que ſi yo le conociera

os lo negara? Sel. No, hijo.

Ant. Pues ſiño, qué eſ la ſoſpecha?

Sel. Eſ deſeo de tu vida,

y la mia, que eſ la meſma.

Ant. Mi vida ſerà mi muerte.

Eriſt. Cierto eſ, ſeñor, que lo niega;
porque èl no puede ignorarlo.

Sel. Mi amor à tu industria apela.

Eriſt. Su mal, ſeñor, eſtá dentro,
y no ay ſeñales afuera.

Luz. Pues echale vnas ventofas,
hasta cinco, ò ſeis dozenas,
y veremos lo que pinta.

Sale Nicanor. Señor, las Damas eſperã
para empezar el ſarao.

Sel. Hijo, por ver ſi te alegras,
he mandado que las Damas
vengan oy à tu preſencia,
y hagan vn ſarao, con eſto

puede ser que te diviertas.

Ant. Pues vienen todas, señor?

Sel. Todas, hijo, hasta la Reyna.

Ant. G. á de merced me aveis hecho,
que solo esse alivio fuera.

Sel. Esto asegura el indicio: á p.
retirarme de aquí es fuerza,
porque el todos los afectos
no repima en mi presencia.

Ea, pues, tu te divierte,
que yo por forçosa deuda
de mi oficio, á assistir voy
al despacho que me espera. *Vas.*

Luq. Ya vienen las Damas todas,
que lucida Primavera
parecen, y juntas son,
como banasta de peras,
que echa el hombre el ojo á vna,
y luego ve otra mas bella,
y tras ella otra mejor;
con que suspenso se queda,
sin saber qual escoger
entre vna, y otra belleza;
pero tambien ay algunas
que parecen verengenas.

Ant. Salen, Luqueté? *Luq.* Ya salen,
y los músicos comiençan;
todas pasan por aquí,
para ir á tomar la buelta.

Erisi. Como os sentis, gran señor?

Ant. Esta esperança me alegra.

*Salen los Músicos delante, y todas las
Damas con sombreros de jardo, y van pas-
sando por delante del Principe con re-
verencia, y la Reyna sale la
postrera.*

Mu. Al empeño de amor mas lucido
sus flechas apresta la aljava de amor,
y por verse en su esfera, le embian
sus luzes el Alva, sus rayos el Sol.
Sobresalta se el Principe al ver la Reyna.

Ant. Valgame Dios! que yo qe

toda el alma turbada

me cubre vn mortal hielo! (da)

Er. Ya está aquí esta pasiõ averigua-
q̄ empeño tã cruel: valgame el cielo!

*Llega la Reyna á hacer la reverencia, y
el Principe se le vanta arrebatado.*

Ant. Peregrina belleza!

señora, que me manda V. Alteza

Reyn. Yo, señor, festejaros,

y á esso voy.

Ant. Ay de mí! vanos reparos
son quantos me previene mi silencio,

q̄ yo mismo á mi muerte me silencio.

Dexadme ir á morir, q̄ ya no quiero
alivio, ya de mi vida desespero:

no quiero vida en penas tan crueles.

Sale el Rey.

Sel. Qué es esto?

Erisi. Ya está el daño conocido.

Sel. Qué dizes?

Erisi. Si señor, ya lo he sabido:
quedemos solos.

Sel. Principe, que tienes? *nes.*

Ant. Trocaste ya los males en los bie-
porque ya de vivir desesperado,
haber q̄ he de morir me ha cõsolado:
yo me voy á morir, solo te pido,
que me dexes morir, compadecido
de la vida que passo.

Luq. Esto es matarte. (te)

Seg. Hijo, vere á requarto á sossegar:
que esto es aprieto de melancolia,
y yo bolverla espero en alegría.

Ve con él. *Ant.* Ya perdi la confiãça:
solo en mi muerte llevo mi esperan-
Se. Ya, amigo q̄ estamos solos (ca. V.

no dilates el consuelo

de tu avilo, que mi vida
pendiente está de mi aliento.

Erisi. Lo peor, gran señor, es,
que dilatarlo no puedo.

Sel. Pues por qué? *Erisi.* Por q̄ este mal.

no tienen ningun consuelo.

Sel. Eritrtrato, què dizes?

Eri. Que el mal del Principe, es cierto
que es amor, pero señor,
es vn amor sin remedio.

Sel. Amor sin remedio? *Erisi.* Si.

Sel. Pues como puede ser esso?

Erisi. Porque es amor imposible.

Sel. Es inhumano el sugeto?

Erisi. No es inhumano señor.

Sel. Pues si es humano, en mi Reyno
què imposible puede aver,
que no le rinda mi imperio?

Erisi. No le defiende el poder,
que esso señor, fuera menos.

Sel. Pues di quien? *Eri.* La voluntad.

Sel. Voluntad, que à tal intento
puede resistir, qual es?

Amigo, dimelo luego,
y no en taza tan penada
me estès dando este veneno.

Erisi. Creed, señor, que el callarle,
sin duda es decoro vuestro:
y quando yo no os lo he dicho,
y la respuesta rodeo,
entended que os està bien,
gran señor, el no saberlo.

Sel. Valgame el Cielo! què escucho?

yà de preguntarlo tiemblo: à p.
amor imposible, y tal,
que el callarle es mi respeto,
y que me està bien dudarle?
con què de dudas peleo!
què de rezelos me asustan!
llegar à saberlo temo:
mas porquè lo he de temer,
si està comerido el yerro?
dexará de ser error,
porque lo ignore mi pecho?
y cafo que sea muy grave,
què mayor daño rezelos,
quà mi me mata la duda,

y no se enmienda el empeño?

Eritrtrato, yo estoy,
sea qual fuere, resuelto
à saber à quien adora.

Er. ¿ he de hazer? valgame el Cielo!
si al Rey le digo quien es, à p.

vn yerro grande cometo,
aviendome dicho à mi,
que quiere con tanto estremo
à la Reyna; si lo callo,
à su razon no obedezco,
entre callarlo, y dezirlo,
no puede aver ningun medio.

Sel. No me respondes? què dizes?

Erisi. Señor, si à esso estais resuelto,
tanadle vos, que vos solo
le podeis dar el sugeto
que el adora. *Sel.* Pues quien es?

Er. La Reyna. *Sel.* Valgame el Cielo?
la Reyna? *Erisi.* Si. *Sel.* Calla, calla,
hòbre, ¿ has dicho? ¿ has hecho?
que el coraçon me has passado
con vn puñal. *Eri.* Esto es cierto.

Sel. La Reyna? *Eri.* Si, gran señor.

Sel. Mientes, mientes, vive el Cielo,
que en mi hijo caber no pudo
tan desesperado intento.

Erisi. Señor, à la Reyna adora.

Sel. No lo pronuncie tu aliento.
Ha hijo traydor! ha hijo alevos!
tal alevosia has hecho?
què en tu pecho consentiste
tan infame pensamiento?
Yo te embio por mi esposa,
y tu atrevido, y sobervio
los ojos offas poner
en quien ha de ser mi dueño?
Pues quando no te venciera
de padre el justo respeto,
el averme yo fiado
de ti, bastava vencerlo.
La confiança me agravias,

Hijo traydor, torpe, y ciego,
 mas que como hijo, de ti,
 como de amigo me ofendo.
 Ha villano! mas pedazos
 te he de hazer, viven los Cielos,
 que tiene infamia tu culpa,
 que tiene arroyos el viento.
 Mas Cielos, qué es lo que digo?
 à mi hijo? à quien yo tengo
 para mi segunda vida,
 por alma de mis alientos?
 Yo à mi hijo he de matar?
 aunque ay hijos que lo hã hecho
 con tus padres, padre à hijo,
 no pienso que ay tal exemplo.
 Yo he de estrenar el delito:
 mas en tan torpe successo,
 no mata el padre à su hijo,
 sino à vn enemigo fiero:
 Pues muera el traydor mil vezes.
 Hombre vete, vete luego,
 no en ti mis iras comiencen
 el castigo mas sangriento
 que han de aver visto los siglos,
 vete de aqui. *Exi.* Ya te dexo.

S. Mas oye, aguarda. *Eri.* ¿q̄ mãdas?

Sel. Lo que me dizes es cierto?

Eri. Yo, señor, he de engañarte?

S. Enq̄ lo has visto? *Er.* En tu incēdio.

Sel. Como lo viste? *Eri.* En tus ansias.

Sel. Quiē te la mostrò? *Er.* El afecto.

Sel. De quē? *Eri.* De su mismo ardor.

Sel. Y adora? *Eri.* Su mal es esto.

Sel. A la Reyna? *Eri.* Si señor.

Sel. No ay duda?

Eri. Pluguiera al Cielo.

Sel. Quē no ay remedio en el daño?

Eri. No le hallo. *Sel.* Pues vete luego,

que oy ha de morir el vno

entre Antioco, y Seleuco.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Flora,

Reyn. Si yo no me entiendo à mi,
 en vano enmendarme quieres.

Flo. Señora, ay en las mugeres,
 vn secreto para si,
 y este ninguna le ignora,
 y yo algo del en ti he visto.

Reyn. Pues del dolor que resisto,
 quē es lo que piensas aora?

Flo. Por esse cuydado lacio,
 que traen tus melancolias,
 ha ya mas de quinze dias
 que no ay merienda en Palacio.
 Las Damas, viendo este error,
 que en ellas es sin igual,
 andan pensando en tu mal.

Re. Y quē piensan? *Flo.* Que es amor,
 porque no ay cola criada
 que aya podido quitar
 à vna Dama el merendar,
 si no estår enamorada.

Reyn. Quē delatinado error!

Flo. Esto respondes aora?

pues tu no tienes, señora,

à quien tener justo amor?

Reyn. Y quando sea mi esposo,
 como es cierto, te parece
 q̄ à mi esse amor me entristece?

Flo. Pues señora, no es forçoso?

Re. Porq̄? *Flo.* No es claro el indicio
 porque hasta aquí tu persona
 es como llave caponã,
 esposa sin exercicio.

Reyn. Quando à mi me quiera hazer
 muger comun tu porfia,
 mi pena es melancolia,
 que aun yo no puedo entender.

Flo. Señora, pues siendo tal,
 su mal te ha pegado à ti
 el Principe? *Reyn.* Aora si,
 que has conocido mi mal.
 Ay de mi! que en tal pesar
 mi pecho se llega à ver,

que

que es dalto el padecer,
y no me puedo queixar.

Sale Luq. Dios mio, q̄ grã descoco.

Reyn. Què es esto? *Luq.* Te admitará:
señora, el Principe està
en todo su juzio loco.

Reyn. Què dizes? *Luq.* Lo que refiero.

Reyn. Perdiò el sentido? *Luq.* Burlado.

Reyn. Como le perdiò? *Luq.* Jugando.

Reyn. Y con quien? *Lu.* Cō vn fullero.

Re. Burlaste? *Luq.* El daño no ignores,
que contigo le ha perçido;
porque tu el fullero has sido
que le has ganado con flores.

Reyn. Yo? *Lu.* Y de esto te maravillas?

Re. Què flores? *Lu.* Las q̄ èl no toca,
los claveles de tu boca,
las rosas de tus megillas.

Viote el Principe primero,
y amor diciendo, aqui encaja
bien el juego, vna baraja
plantò como vn garitero.

Fue el juego al quinze embidado,
donde es cierta la maldad,
pues siendo al punto la edad,
tu le llevavas ganado.

Diote à ti vn quinze preciso,
que es el punto que reviste;
tu, que con quinze te viste,
le embidaste, y èl le quiso.

Tenia, segun parece,
treze el Principe, y no osò
pedir mas, con que perdiò;
pero se quedò en sus treze.

Y aunque mas perdiera, es llano
que alli perdiera vn sin fin,
pues con la flor del jazmin,
le ganaràs por la mano.

Reyn. Cielos, q̄ es lo q̄ he escuchado?

Luq. Que por ti, como has oido,
el Principe està perdido. *Re.* Por q̄?

Luq. Porque le has ganado.

Reyn. Ya le tã sabido el error.

Luq. Mas vive Dios, bien mirado;
que estã de ti enamorado
no ha sido el yerro mayor,
aunque tu seas su madre.

Reyn. No es esse el yerro mayor?

Luq. No señora, que peor
fuera estarlo de su padre.

Reyn. Y el Rey sabe? *Lu.* No estudiò,
y no sabe. *Reyn.* Estã en ti?
su amor digo. *Luq.* Su amor? *sis*
pero gramatico no.

Reyn. Y à este mal desesperado,
què ha dicho, si esto ha sabido?

Luq. Como avia suspendido
su boda, el Rey se ha quedado,
viendo que su imagen bella
de amor el Principe inflama,
como al que soplan la dama,
porque no comió con ella.

Re. Grã de seicha! *Lu.* Estiraña, y pura!
pero ya se va enmendando,
porque andan todos echando
juyzios sobre su locura:
todos traen gran alboroto
con que desenamorarle,
y en esto di yo mi voto.

Re. Pues q̄ has dicho tu? *Lu.* Yo digo,
que el remedio que ay mejor
para quitarle el amor,
es el casarle contigo.

Flo. Pues esto no es necesidad?

Luq. Tu eres el mejor testigo
de que es verdad lo que digo:
Yo vi tu hermosa deidad,
y quedè al verla sin mi;
caseme, y con ser siviano,
desde que te di la mano
no me he acordado de ti.

Quien quiere à su dama bella,
es por temerla perder,
acendo propia la muger

es imposible perderla.

No ay mas medio que elegir
para defenamorar,
porque el remedio es pensar
que no se puede morir.

Y no ay mas que encarecer,
que aviendola èl asido,
ay Doctor, que no ha podido
emiudar de su muger.

El. Pues muchos hōbres no ha auido
que le muriò su muger?

Zuz. De rabia de no poder
enterrar à su marido:
mas el Rey viene, señora,
y èl te dirà su desvelo.

Re. q̄ harà el Rey? valgame el Cielol
mas yo tãbiē, q̄ harè aora? *Sale el*

Sel. Favor al Cielo le pido: *(Rey.)*
que intentará mi cuydado,
del Principe enternecido,
de mi afecto provocido,
y de su culpa ofendido?

Fuèrte empeño à mi grandeza;
pero la Reyna està aqui:
Señora, aqui vuestra Alteza?

Reyn. Yo, señor, que os tengo en mi,
os miro sin estrañeza.

Flo. Cierro que el Rey es brioso,
de galan està hecho vn brinco,
y es moço, q̄ aun no es roñoso.

Luq. Es, que como anda zeloso
se ha puesto de veinte y cinco.

Re. De temor, de hablarle dexo. *à p.*

Sel. No sè à quien pedir consejo. *à p.*

Luq. Todo esto paràra en gozo.

El. Con què? *Luq.* Con que aqueste
no quifiera fer tan moço. *(viejo)*

Reyn. Mas triste, y suspeno aora
parece, señor, que os vi
que otras vezes. *Sel.* Si señora,
porque la causa empeora:
retiraos todos de aqui. *Fans.*

Sel. Esto ha de ser, mis antojos
cedan oy à mi sosiego.

Reyn. Tēblando estoy los enojos
del Rey, que està por los ojos
echando llamas de fuego.

Sel. Señora, yo os vengo à hablar
en vn caso tan atroz,
que no sè como empear,
porque temo no acabar
sin que me falte la voz.

El empeño que refiero
es, señora, lo primero
entre vuestra estimacion,
y mi propia obligacion,
y lo que al Principe quiero.

Mirad en tal competencia
que razon avrà que quadre
de vuestra fee à la decencia,
de mi amor à la violencia,
y la obligacion de padre.

En empeño tan cruel,
no se viò pecho ninguno,
padre, esposo, amante, y fiel,
pues entre mi, vos, y èl,
oy he de faltar al vno.

Faltarme à mí, es tyrania,
faltarle à èl, impiedad,
faltarle à vos, grosseria;
mirad, señora, que haria
aqui vuestra voluntad.

Y porque mi confusion
sepais del todo, señora,
del Principe la passion,
es que os rindiò el coraçon:
por vos pena, y por vos llora.

No os turbeis, que solo están
sus yerros en el acierto
de su amor, tras èl se vãn,
sin ser culpa del iman
las liviandades del yerro.

Apenas señora oi
tal delito, quando entrè

à verle, à matarle fuí:
mas no pude, y esto fue,
porque no me habló, y le ví,
que como yo iba ofendido
de oír sus ciegos antojos,
y le vi callar rendido,
vieron su pena los ojos,
y no se culpa el oído.
Viendo lo que le maltrata
su pena, no oíto mover
al golpe la mano ingrata:
y dixé: si ella le mata,
què me queda à mi que hazer?
Si su estrella le destina
à este amor, y es tan mi amigo,
que vence lo que le inclina;
su pasión antes es digna
de premio, que de castigo.
Y pues es cierto que no
fue elección, sino violento,
destino que le arrastó
de su pena, debo yo
premiar el entendimiento.
El empeño es bien cruel,
pues espero entre los dos,
verme sin vos, y sin él,
mas me veo siendo infiel,
sin mi, sin él, y sin vos.
Vos os aveis de mirar
como saya desde aquí,
que yo, no he sabido hallar
otro modo de no estar
sin él, sin vos, y sin mi.
Y no penseis que infiel
salto à vuestra estimación,
por quererle mas à él,
que así os doy el corazón.
En él, señora, os poseo,
donde le tengo mas fiel,
y él me tiene a mi consigo:
lograd, pues, este deseo,
porque así solo me veo

con él, con vos, y conmigo.
Y si acaso mi aflicción
se dexa reconocer
en tan dura partición,
firvame de intercessión
lo que me veis padecer.
Reyn Cielos, si esto será industria
del Rey, por saber si ay cautela
en mi pecho de su amor?
Señor, vuestra voz me halla
sin voz para responderos,
porque esta que alienta el alma,
en vn eco de la vuestra,
donde solo al pronunciarla,
el uso no mas es mio,
y vuestras son las palabras.
Desde aquí à ser vuestra esposa,
me traxo mi suerte ingrata,
vine yo sin alvedrio,
porque todo os le dió el alma,
quedando solo la parte,
que à mi obediencia le basta.
Quien vive sin alvedrio,
no tiene acción voluntaria:
vos que le teneis por mi,
si esta es sentencia, acetadla,
y si es gusto, agradecedle,
que en mi voluntad quitada,
la parte que os obedece,
toda la demás me falta.
Señ. A què mal tiempo, señora,
haze de hermesuras tantas
demostracion vuestro ingenio,
pues oy la pierde, y las halla
mi amor: mas agradeciendo
la agudeza, y la templança
con que me aveis respondido,
licencia os pido à que vaya
à hablar al Principe en esto.
Reyn. Tampoco esta circunstantia:
alcança mi voluntad,
solo en mi obediencia manda.

Salc Luquete. Señor, el Principe ya sabiendo que tu le llamas, de su obediencia alentado entra en tu quarto. *Sel.* Esto falta por vencer en mi pasión.

Luq. Aquí se ha de ver si amas à la Reyna que al hijos, pero si su amor se iguala, lo que yo hiziera sería partir por medio à la Dama.

Sel. Dexadnos solos, señora.

Reyn. Ya me voy: albricias alma. *à p.*

Sel. Terrible accion he resuelto! *à p.*

Reyn. Dichosas fueron mis ansias! *à p.*

S. Lo q̄ he dicho aũ no he creido! *à p.*

Reyn. Ya èl viene, quien le avisará!

Vase, y salen el Medico, y Antioco.

Erif. Aquí, señor, os espero.

Ant. No sabeis à que me llama?

Er. No señor. *An.* Temblando llego.

Luq. Vive el Cielo, q̄ esta es maula.

Ant. A vuestros pies, gran señor, vengo à ver lo que me manda.

V. Alteza. Sel. Llegad silla,

sentaos. *Ant.* El Cielo me valga!

Sel. Retiraos todos aora.

Lu. Si el Rey se haze hombre, la saca,

que mi amo tiene mal juego;

pero si el Principe arrastra,

ha de renunciar el viejo,

con que la polla le gana. *Vase.*

Sel. Temblando estoy de mi mismo;

quiera el Cielo que mi tañia

en la reprehension se temple.

Ant. Con el semblante me espanta. *à p.*

Sel. Ya vos, Principe, sabeis

los cuidados que me causan

vuestros males, pues mis bodas

solo por vos se dilatan.

Yo aplicando los remedios,

que debe la vigilancia

de mi amor, à vuestra cura,

conoci de vuestras ansias
la causa por el efecto,
cuyo dolor llegò al alma,
tampoco del ofendida,
que à traicion tan desusada
no supo hazer resistencia,
que à ingratitud tan tirana,
aun prevenido en el golpe
fuera difícil hallarla:

yo, en fin, sè vuestra dolencia:

An. Señor. *Se.* No me habéis palabras,

que mi enojo, solo à oirme,

y no à responderme, os llama. *J*

Ant. De piedra ferè, señor.

Sel. Esta diligencia os valga,

para que aqui no os abraçe

el fuego de mis palabras;

pero si para ofenderme

tuviste dureza tanta,

poco os costará el ser piedras.

An. Si harà, que ya estoy sin alma. *à p.*

Sel. Supuesto que ya os he dicho

que he conocido la causa

de vuestro mal: ya tambien

sabreis que sè vuestra infamia;

vuestra infamia; no estrañeis

en mi labio esta palabra,

que mas deshonesto ha sido

vuestra culpa; y siendo tanta,

por no mataros con ella,

no me atrevo à pronunciarla.

Como padre, como amigo,

y como Rey, oy se halla

de vuestro Rey ofendida:

mi magestad soberana.

Como hijo, vuestra culpa,

facrilegamente ofada,

fue contra Dios, contra mi,

y contra si misma ingrata!

Quiè pierde al padre el respeto,

à su mismo ter vltrajas:

pues à quien perdonará?

quien à si mismo se agravia?

Mas de las tres, esta culpa

es la mas ocasionada,

pues à ella alentaros pudo

de mi piedad la esperança.

Como amigo, aveis faltado

à la fee: aqui se adelanta

vuestro delito, pues fue

agraviar mi confiança.

Esta culpa es la mas torpe;

con què fiero se compara,

quien de la fee que le entregan

haze el puñal con que mara?

Mas tambien aqui ay motivo,

si vuestra traicion tirana

viò con el amor de padre

la obligacion disfrazada.

Como padre, y como amigo,

ya os moviò la confiança

de un amor mas como Rey,

què os alentò à injuria tanta?

Vos osiais poner los ojos

en quien es dueño de vn alma,

cuya imagen solamente

veçera temblando el Asia?

Al pass que el padre se vi enojando, el

Principe retirando la filia.

No soy yo Seleuco, quien

diò à Alexandro con tu espada

mas coronas, que vassallos

tienen fugeros mis plantas?

Del braço, q̄ el Orbe assombra,

lo solo con èl amenaza;

vos el golpe despreciais?

no sabéis, que imaginada

es cometida esta culpa?

No pudisteis contractarla

primero que consentirla;

y no dàr à vuestras ansias

tanto lugar en el pecho?

vos entregais toda el alma

à desseo tan injusto?

que si yo le imaginàra;

solicitado de vos,

no tiene gotas el agua,

la tierra arenas, ni el ayre

tiene atomos, que igualaran

los pedazos que os hiziera

en la abrafadora llama

de mi aliento, vive el Cielo;

que ya bolcanes exala.

Arrojale el Principe à los pies del Rey.

Ant. Padre mio, padre mio,

ya yo estoy à vuestras plantas,

si con la voz me aveis muerto,

de què sirve la amenaza?

Ya yo me muero, señor,

el corto plaço que falta

à mi vida, os sacrificio,

y la rindo à vuestra espada.

Sel. El alma me ha enternecido:

Hijo, à mis braços levanta.

O mal ayan mis enojos!

què te ha de quitar, quien trata

para darte à ti la vida

de despojarle del alma?

Hijo, ya el alma te he dado,

mira si la deseavas,

si yo mas te puedo dar,

ni tu de mi mas aguardas.

Ant. Què es lo que dezis, señor?

que mi temor me acobarda.

Sel. Hijo, que ya estàs caado.

Ant. Todo mi aliento me valga:

con què, señor? *Sel.* Cõ la Reynas;

mira si tu amor me arrastra,

mira si à mi piedad debes

la traicion con que me agravias:

mas no me quiero acordar

de lo que te culpa, basta

que compre yo tus alivios

tan à costa de mis ansias,

que para morir con ellas,

viendo lo que te maltratan;

los escarpines oy traxo casados.

Tu, señora, no vas à prevenirte?

mira que ay dos mil cosas en las bodas;

y has de llevarlas prevenidas todas.

Reyn. Y q̄ son? *Lu.* Vna nobia hade ir turbada;

derrengandose al modo de canfada,

llevar la vista gorda, y deste modo,

como que nada vè, mirarlo todo.

En cada pie moviendo vna muralla,

que parezca que vãn à ajusticialla.

Si la dixeren algo, el abanico

es respuesta, tapandose el hozico:

no escupir, si ay saliva dentro chupa,

que no ay doncella que toda escupa.

Tierna de ojos, como es el vapor de olla;

y si no ay llanto, darle con cebolla,

y en viendo al Cura, recclinando el moño,

quedar mas colorada que vn madroño:

y obfentando de cetro para el necio,

fingir suspiro, y refo. muy recio:

y porque el aud. mas se aturda,

trocar las t. mirar la zurda.

Dezir. tre o. tres.

que es tan grande el alborozo
con que me acerco à esta fiesta,
que como mia la ignoro.

Sel. Del Principe entrad al quarto,
donde entrambos desposorios
se celebran, tepitiendo
el dulce aplauso que gozo.

Musico. En sus apacibles nudos, &c.
Sale al encuentro Erisitrato.

Erisi. Como, señor, te permites
a festivos alborozos,
quando el Principe està ya
en sus postreros ahogos?

Sel. Erisitrato, què dizes?

Erisi. Señor, que apenas tu prop
en su quarto le dexaste
prevenido al desposorio,
quando de vn frio sudor
el cuerpo cubierto todo,
en vn mortal parafismo,
se arrojò sobre mis ombros.
Señor, èl queda muriendo.
¿es que si mis ojos

Luq. Que no es hõble de negar
pues protestarle la boda,
y pregonarla, y todo.

Sel. Mas me obliga su fineza:
id por èl luego vosotros:
Cielos, si esto serà cierto!
Señora, vos es forçoso,
que ayais ya de ser su esposa.

Reyn. Si èl no lo permite, como?

Luq. Prenderle, por que consienta
las esposas. *Sel.* Deste modo
no lo podrá resistir.

Luq. Ya viene aqui, èl serà nobio,
o vèr para que naciò.

Salen con el Principe.

Ant. A tus pies, señor, me postro:
que si he de morir en ellos,
vengo à morir mas dichoso.

Sel. Hijo, ya yo estoy casado:
y porque veas que es forçoso
que sea tu esposa la Reyna,
Altea me desposó
dame la mano